

el tiempo que residió en Cartago llevó una vida bastante disipada, bastante alejado de todas las enseñanzas y deseos de su madre Mónica. Durante esa época mantuvo una relación con una mujer, teniendo un hijo llamado Adeodato.

De los 19 a los 28 años perteneció a la secta herética de los Maniqueos, los cuales creían en una dualidad radical: el Bien y el Mal. Ambos principios eternos vivían en una constante lucha.

Su gusto por la Filosofía empezó cuando a los 19 años se vio profundamente conmovido al leer Hortensio de Cicerón. Al principio de su camino por la verdad no se adhirió al cristianismo sino el maniqueísmo; posteriormente lo dejó, ya que dicha creencia no logró darle las respuestas a su mente inquieta.

Fue en Milán en dónde empezó a vislumbrar su etapa de conversión; mediante Ambrosio de Milán pudo conocer los escritos Neoplatónicos y las epístolas de Pablo de Tarso. En el 387, el 24 de abril, sucede su bautismo y el de su hijo Adeodato. De ahí en adelante llevará una vida casta y ascética.

Después de la muerte de su madre -acaecida en el mismo año de su bautismo- regresa a Tagaste en donde funda el primer monasterio, donde permanece 3 años. El segundo

